

# Génesis

## Génesis Lección 43 Capítulo 49

La semana pasada terminamos de examinar la Bendición de Manos Cruzadas de Jacob, como se relata en Génesis 48. Esta fue una bendición profética dirigida a Efraín y Manasés, siendo Efraín el objetivo principal. Descubrimos que Efraín, de alguna manera, sería una bendición para el mundo gentil. Además, al repasar Ezequiel 37, comprendimos que la profecía sobre la reunión de Efraín y Judá en la tierra de Israel, para nunca más ser removidos, tiene mucho que ver con lo que presenciamos hoy en día.

Esta semana veremos otro conjunto de bendiciones hechas por Jacob. Recordemos que hablamos de un momento en el que las 12 tribus de Israel estaban en Egipto; José era el gobernante de Egipto, e Israel era un invitado de honor del faraón. Probablemente, estos eventos de Génesis 48 ocurrieron alrededor del 1,700 a 1,750 antes de Cristo.

En Génesis 49, veremos los destinos, expresados como bendiciones, que fueron proféticamente declarados para cada una de las 12 tribus de Israel. Hemos recorrido un largo camino, ¿verdad? En capítulos anteriores de Génesis vimos cómo Israel fue creado por Dios cuando Él cambió el nombre de Jacob a Israel, y ahora observaremos profecías sobre el futuro de las tribus individuales de Israel, anunciadas cientos de años antes de su cumplimiento.

Gran parte de lo que aprenderemos ya ha sido cumplido, lo que nos muestra la infalibilidad de la profecía bíblica. Esto es importante para nosotros hoy en día, ya que AÚN hay muchas profecías sobre las tribus de Israel que están en proceso de cumplimiento y otras que pronto se cumplirán. Algunas de estas profecías pueden ser un tanto oscuras y difíciles de interpretar, pero el velo comienza a levantarse. Si prestamos atención a lo que vamos a estudiar sobre estas tribus, el libro de Apocalipsis, en particular, cobrará un nuevo significado. Recordemos que la semana pasada descubrimos que la composición de las 12 tribus de Israel se presenta de manera distinta en Apocalipsis 7 en comparación con la Torá, con Efraín y Dan excluidos, y José y Leví incluidos nuevamente.

Al leer Génesis 49, necesitamos ponerlo en perspectiva; lo que Jacob pronunció fue un retrato general de cada una de estas tribus. Estas no eran profecías de cosas específicas que harían, sino de lo que cada tribu llegaría a ser con el tiempo. Jacob estaba describiendo las características y atributos que cada tribu desarrollaría con los años. No hablaba de comportamientos específicos en momentos concretos, aunque a veces una tribu reflejaba su bendición de manera sorprendente. Recordemos que hace más de 3,500 años, Jacob pronunció estas declaraciones sobre las cualidades de los DESCENDIENTES de estos hijos, quienes rodeaban su lecho de muerte. Cuando la Biblia menciona a una de las 12 tribus, como Rubén o Judá o Efraín, no se refiere a los destinos de hombres específicos (pues estos 12 hijos de Jacob ya habían muerto antes de que sus tribus crecieran), sino a los descendientes de cada uno, quienes permanecían juntos en grupos familiares llamados tribus. La estructura social de entonces era tribal, algo que todavía se observa en muchas partes del mundo hoy en día, sobre todo en el Medio Oriente y África.

### LEER GÉNESIS 49

Como en una familia moderna sentada a la mesa mientras se lee el testamento, los 12 hijos de Jacob esperaban ansiosos saber cuál sería su bendición en particular. Algunos quedarían agradablemente sorprendidos, otros desilusionados y otros simplemente conformes con su suerte. Con el tiempo, es probable que los sentimientos de resentimiento surgieran entre los hijos de

Jacob que recibieron menos, mientras que quienes recibieron más bendiciones podían mirarlos con cierto desdén. La historia de Israel muestra cómo algunas tribus guardaron viejos rencores y en ocasiones se enfrentaron entre sí.

Los 12 hijos del último patriarca, Jacob, también llamado Israel, se reunieron alrededor de su padre, quien sólo tenía fuerzas para cumplir con sus últimas responsabilidades en la tierra.

Escucharon atentamente mientras las bendiciones, que comenzaron con Rubén, el primogénito, avanzaban en un orden casi, pero no completamente, cronológico de nacimiento.

En el versículo 1, Jacob dice algo que ha intrigado a los eruditos hasta hoy: "... les haré saber lo que sucederá al final de los días". Algunas versiones dicen "en los últimos días". La palabra hebrea aquí es *acharit ha'yamim*, que literalmente significa "al final de los días". Algunos rabinos y estudiosos opinan que esto se refiere al tiempo en que Israel dejaría Egipto de la mano de Moisés. Otros creen que se refiere a los últimos días del mundo, como solemos llamarlos.

Ambas interpretaciones son razonables. Seguramente los hijos de Jacob no pensaban en términos de cientos de años en el futuro. Pero, como con toda declaración en la Biblia inspirada por Dios, debemos estar atentos a la manifestación tanto física como espiritual. Sin duda, los hijos de Jacob sólo podían ver lo físico. Nosotros, en cambio, también vemos lo espiritual.

Cerca de 1,000 años después de esta bendición, 10 de las 12 tribus, todas excepto Judá, Benjamín y los Levitas, desaparecerían. Esto sugiere que cuando Jacob hablaba del "final de los días", podía referirse a un tiempo antes de su desaparición, un tiempo que representaba el estado de cada tribu antes de su éxodo de Egipto, y no necesariamente al final de los tiempos. Sabemos que Efraín, representando a las tribus perdidas, está destinado a reaparecer misteriosamente en los últimos tiempos, lo que abre la posibilidad de que Jacob también se refiriera al fin de los tiempos del mundo. Podría significar ambas cosas; el tiempo lo dirá. Posiblemente, incluye elementos tanto del pasado como del futuro, ya que muchas profecías bíblicas tienden a repetirse. La profecía bíblica no sólo predice eventos futuros, sino que establece patrones. Por ahora, prefiero dejar esto como algo no definido, en lugar de afirmar dogmáticamente un solo significado. Quizá en unos meses o años Dios nos dé mayor claridad.

Con esto dicho, pasemos a examinar la bendición dada a cada uno de los hijos.

Volvamos a leer Génesis 49:3-4.

Aunque no se nos menciona la reacción de ninguno de los hijos, no debería ser difícil imaginar cómo se sintió Rubén; humillado frente a sus hermanos, fue relegado de su posición como primogénito natural de Israel. Podemos suponer que debió haber sospechado este resultado, sobre todo porque su hermano menor, Judá, había sido cada vez más confiado por Jacob con responsabilidades de liderazgo en los últimos años. Rubén sabía el mal que había hecho contra su padre, pero al enfrentar la consecuencia inalterable de ello, es probable que haya experimentado una profunda depresión.

Jacob dice sobre Rubén: "te desviaste como el agua... por haber subido al lecho de tu padre, no permanecerás". En otras palabras, no posees los atributos necesarios para dirigir a Israel, por lo que no recibirás la bendición de primogenitura.

El incidente de haber "profanado el lecho conyugal" se nos recuerda en Crónicas. **POR FAVOR LEAMOS ESTA ESCRITURA.** Debemos tomar muy cuidadosamente lo que dice, ya que es clave para entender la bendición que Jacob les dio a sus hijos, y mucho más.

1 Crónicas 5:1-2: "Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel... era el primogénito de su padre, pero como profanó el lecho de su padre, su derecho de primogenitura fue otorgado a su hermano José, hijo de Israel. Y sobre ellos dos vinieron más bendiciones que sobre todas las

tribus de Israel. De Judá surgirá el Rey Ungido, pero el derecho de primogenitura será otorgado a José”.

Este verso nos dice varias cosas: primero, que la razón por la cual Jacob excluyó a Rubén fue porque se acostó con su concubina, Bilhá. Pero también sucedió que los honores y bendiciones que normalmente correspondía al primogénito fueron divididos entre otros dos hijos: José y Judá. O como vimos en Génesis 48, en realidad los derechos de primogenitura fueron divididos entre Efraín, hijo de José, y Judá. Así, el libro de Crónicas nos muestra que la razón terrenal detrás de la bendición de manos cruzadas sobre los hijos de José era desheredar a Rubén por sus actos. Claro, Dios tenía otras razones para permitir que se desarrollara esta situación.

Hay dos componentes principales en la bendición tradicional del primogénito: primero, la doble porción, lo que significa que el primogénito recibiría dos partes (o más) de las riquezas de la tribu. Y segundo, el derecho a gobernar sobre la tribu entera. Si todo hubiese sido normal, Rubén no solo habría sido el líder de la tribu de Rubén, sino que también habría gobernado sobre todo Israel en lugar de su padre, Jacob, las 12 tribus. Además, habría recibido una doble porción de las riquezas de la tribu, el doble de lo que sus hermanos habrían recibido. Rubén no obtuvo nada de esto. En cambio, vemos que José recibió la doble porción (a través de sus hijos, Efraín y Manasés), y Judá recibió el derecho a gobernar. Esto fue una acción inusual de Jacob al dividir la bendición de primogenitura.

Sin embargo, hay algo importante que explica el autor de Crónicas: genealógicamente, la familia de Judá sería la que llevaría adelante la autoridad. En asuntos de Israel donde la genealogía era crucial, como el primer rey legítimo (David) y el Rey eterno (Jesús), se utilizaría el linaje de Judá, no el de José ni el de Rubén. Sin embargo, de manera inesperada, José también recibió la bendición del primogénito. Permítanme explicar cómo sucedió esto.

Sucede que la Biblia a veces usa los términos “bendición de doble porción”, “primogenitura” y “bendición del primogénito” de manera intercambiable. Pero, aunque en el lenguaje común de la época el término “doble porción” se usaba como sinónimo de “bendición del primogénito”, técnicamente la doble porción era solo parte de esta bendición. Se asumía, según la tradición, que quien recibía la bendición del primogénito también adquiriría todos sus elementos. Sin embargo, Jacob innovó al dividir la bendición del primogénito entre dos herederos, dos hijos, dos tribus de Israel.

En mi opinión, el autor de Crónicas escribió estos versos como lo hizo porque no comprendía completamente el significado de esta división y lo que implicaría. Desconozco otro caso en la Biblia donde la bendición del primogénito se haya dividido como lo hizo Jacob. Este evento parece único. Así que el autor de Crónicas se limita a exponer los hechos tal como los entendía, sin mayor explicación.

Ahora, observemos cómo la bendición de Jacob para Rubén se cumple: la profecía de que sus descendientes serían inestables como el agua y que no liderarían. Al revisar las escrituras, encontramos que la tribu de Rubén no produjo ni un líder militar, ni rey, ni profeta, ni juez. Ningún descendiente de Rubén es mencionado en la Biblia con una posición de honor, valor o logros significativos.

También encontramos que, cuando las 12 tribus, guiadas por Moisés, se acercaron a la tierra prometida de Canaán, la tribu de Rubén decidió no entrar en la tierra prometida y se conformó con un territorio al este del río Jordán, fuera de Canaán. Incluso vemos que la tribu de Rubén comenzó a experimentar un descenso constante en su población. Moisés estaba tan preocupado por la condición de la tribu de Rubén que oró en (Deut. 32:6): “¡Viva Rubén y no muera! Sea fecundo”.

La tribu de Rubén estaba destinada a convertirse en un asterisco en la historia de Israel, debido a la inestabilidad y los pecados de Rubén. Es un principio bíblico simple pero profundo: aunque nuestros pecados hayan sido perdonados, sus consecuencias pueden durar a lo largo de nuestras vidas y afectar a nuestros descendientes. Es probable que no nos guste, pero así es. Nuestros caminos pecaminosos pueden introducir características en nuestras familias, perjudiciales y con efectos duraderos. Solo necesitamos vivir lo suficiente para ver la verdad de esta afirmación. A continuación, leeremos las bendiciones proféticas pronunciadas sobre Simeón y Leví. Volvamos a leer Génesis 49:5-7.

Otro juicio severo, e indudablemente, dos herederos estupefactos. Jacob percibe a su segundo y tercer hijo de manera similar, con atributos y características personales parecidos, aparentemente, y enfatizo, aparentemente, compartiendo un destino común. Ambos son hermanos en violencia y, por lo tanto, hermanos en sus transgresiones. A diferencia de la primera ofensa de Rubén, que fue secreta, Simeón y Leví cometieron una ofensa mayor a la vista de todos, y lo hicieron sin arrepentirse. Repasemos la ofensa mayor de Simeón y Leví, como se relata en Génesis 34.

LEER Génesis 34:1, 2, 5-7, 13-27

El punto principal de esta bendición es que tanto Simeón como Leví no participarían en la tierra prometida de la misma manera que sus hermanos, debido a su crueldad y derramamiento de sangre con los ciudadanos de Siquem. Serían divididos y esparcidos, y eso fue exactamente lo que sucedió.

Permítanme adelantarles lo que ocurrió con Simeón y Leví. Recuerden que una de las dinámicas gobernantes de Dios es dividir, separar y elegir. Es un error común considerar la división como algo automáticamente negativo. Vamos a ver primero a Simeón, quien iba a convertirse en la tribu más pequeña según el censo de Números 26; y, al igual que Rubén, lucharon para mantener su identidad como tribu. En el censo reportado al inicio del libro de Números, se indica que Simeón tenía una población de 59,300. En un periodo de 40 años, el censo de Números 26 muestra que la población había disminuido a más de un 50%, quedando en 22,200.

Ahora, para mayor claridad, el censo contaba SOLO a los hombres, y solo a hombres jóvenes o en la mediana edad. Esto se expresa en el modismo hebreo como “hombres capaces de llevar armas”, probablemente refiriéndose a edades de 20 a 50 años. Los hombres más jóvenes y mayores, los niños, ancianos e incapacitados, no eran contados. Tampoco se incluía a mujeres de ninguna edad o condición.

Además, cuando vemos a Moisés presidiendo la entrega de la herencia de las tribus, a Simeón se le asigna un territorio dentro del territorio de Judá, o, más precisamente, algunas de las ciudades dentro del territorio de Judá. El territorio de Simeón estaba completamente rodeado por la tribu de Judá. La zona que ocupaban dentro de Judá era principalmente el Negev, un desierto árido. Simeón probablemente fue la primera tribu en ser absorbida por otras tribus, algunos de sus miembros uniéndose a Judá y otros a lo que eventualmente se conocería como las diez tribus del norte de Efraín. En 1 de Crónicas se menciona que algunos miembros de la tribu de Simeón abandonaron la Tierra Santa y se unieron a Edom, descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob. Jacob había dicho que serían esparcidos, y esto resultó ser muy cierto.

Levi sufrió un destino similar, aunque no de manera destructiva en cuanto a tierra y territorio. A Levi, al igual que a Simeón, no se le dio su propio territorio, sino ciudades; en su caso, 48 ciudades dentro de las fronteras de CADA UNA de las tribus. Sin embargo, Levi fue separado y consagrado para ser los sacerdotes de Dios, en hebreo, los cohanim de Dios. Los levitas oficiaban en todos los asuntos del Tabernáculo del Desierto y luego del Templo. Así que,

mientras Simeón estaba destinado a perder su identidad como tribu y estar cerca de la extinción, la separación de Levi fue un acto sagrado.

Lo más increíble es que la profecía de Jacob representa con exactitud la ironía y contraste de los destinos de Simeón y Levi. En el verso 7, al final, se dice: "...los voy a dividir en Jacob, y esparcirlos en Israel". Ambas acciones ocurrieron, pero cada una a su manera. Levi fue dividido, separado y escogido para ser sacerdotes de Dios, mientras Simeón fue esparcido entre las demás tribus de Israel. Levi mantuvo su identidad, y Simeón la perdió.

A veces, en las Escrituras, encontramos dos frases o oraciones una tras otra que parecen ser repeticiones, como en el verso 7, "...yo voy a dividir... yo voy a esparcir". Esta es una figura literaria hebrea conocida como pareado. En otras ocasiones, se introduce un mensaje sutil e importante, no siendo simplemente lo mismo expresado de dos formas diferentes.

Permítanme mencionar también que, particularmente en los Profetas, se observa mucha repetición. Esto se debe a la dificultad de traducir la estructura de las palabras hebreas al inglés.

Una de las razones de esto es que la Biblia fue creada originalmente en una estructura destinada a aprender tanto a través de la palabra escrita como de la escuchada, mientras que el inglés y las traducciones al latín, francés y alemán fueron escritas para ser absorbidas mediante la lectura.

Para quienes no somos profesionales de la literatura, la diferencia entre crear un discurso para ser escuchado y un manuscrito para ser leído puede no ser evidente, aunque es sustancial.

Es interesante notar que, aún en nuestros días, los levitas son vistos como separados del resto de Israel. Los judíos no consideran a los levitas como judíos; son distintos. Aunque el resto del mundo pueda ignorar esta distinción, Dios la hace, y considerando dónde estamos en tiempos proféticos, sería sabio para NOSOTROS entenderlo y reconocerlo, ya que se acerca el tiempo en que los levitas jugarán un papel prominente en el judaísmo.

Así que, el resultado del dictamen final de Jacob es que los tres hermanos mayores quedan despojados, y sus bendiciones parecen más bien maldiciones para ellos. Ahora, vamos a ver al cuarto en línea, Judá.

Volvamos a leer Génesis 49:8-12. Lo primero que notamos es que Jacob tiene mucho más que decirle a Judá que a sus hermanos mayores. Muchos de los mejores comentaristas sostienen que Judá recibe aquí la bendición del primogénito. Eso es parcialmente cierto. Como mencioné anteriormente, lo que Judá realmente recibe es una parte de la bendición del primogénito. Como hay dos elementos principales en esta bendición: 1) recibir el doble de las riquezas de la tribu en comparación con los otros herederos y 2) la autoridad y liderazgo oficial sobre la tribu, vemos que Judá heredó solo la segunda parte: autoridad y liderazgo. En Génesis 48, a José se le da la otra parte de la bendición del primogénito, la doble porción, al considerar a sus dos hijos iguales a los otros hijos de Jacob. Por lo tanto, José recibe dos doceavos de lo que era Israel, a través de sus hijos.

Judá es el león, un símbolo antiguo de posición real. Judá es el nuevo líder de Israel. Honrando su nombre, Judá, que significa alabar, exaltar, tendrá la exaltación de sus hermanos y eventualmente del mundo entero, porque de él vendría el ungido de Dios, Rey de Israel, el Mesías. La línea real de David provendría de Judá, y el derecho a gobernar a Israel permanecería con la tribu de Judá hasta la venida de Shiloh.

Vamos ahora al verso 10, otro versículo controvertido. Algunas Biblias, como la mía, usan la expresión "a quien el cetro le pertenezca" en lugar de "Shiloh".

Primero, la palabra Shiloh aparece en los manuscritos antiguos y en la Septuaginta, una traducción griega del Antiguo Testamento creada 250 años antes de Cristo. Esto indica que "Shiloh" es parte del texto original. Más adelante en el Antiguo Testamento, encontramos una

ciudad en Canaán llamada Shiloh, donde el Tabernáculo del Desierto permanecerá por muchos años. Curiosamente, Shiloh está en el territorio de Efraín.

Aunque generalmente pensamos en Jerusalén como la ciudad santa, en realidad Shiloh fue la primera, y sólo más tarde fue transferido este honor a Jerusalén. Algunos estudiosos creen que esta ciudad de Shiloh es lo que se menciona en este verso, aunque aún no existía en la época de la bendición de Jacob. Sin embargo, interpretar “Shiloh” en la bendición de Jacob como una ciudad futura no parece lógico, ya que el cetro, es decir, la autoridad para gobernar, no salió de Judá con la fundación de la ciudad de Shiloh.

Otra explicación común es que “Shiloh” significa “a quien la obediencia le pertenece”, que encontramos en la mayoría de las versiones de la Biblia. Aunque esta interpretación apunta al Mesías, requeriría asumir que una letra en la palabra hebrea “Shiloh” fue dada incorrectamente, lo cual no tiene fundamento.

La interpretación más adecuada es que “Shiloh” es un nombre alternativo para el Mesías. Los comentarios hebreos más antiguos (Bereshit Rabba) sostienen que Shiloh tiene naturaleza mesiánica. Así, si los cristianos no hubiesen mostrado tanta animosidad hacia los judíos durante los últimos 1,900 años, habrían tenido recursos antiguos para su creencia de que “Shiloh” se refería a Yeshua de Nazaret.

Desde Génesis 49 tenemos profetizado que el Mesías vendría de los hebreos, de la tribu de Judá y de la familia de David. Con la información que tenemos ahora, sería correcto leer Génesis 49:10 como una profecía cumplida: “El cetro no será quitado de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que se le entregue a Jesucristo”. Y ciertamente, ese gobierno ha sido entregada a Jesús.

Una última cosa sobre Judá, y continuaremos. Los judíos religiosos enfrentan hoy un gran problema. Ellos siguen afirmando, correctamente, que el Mesías (o al menos uno de los dos que muchos creen que habrá) debe venir de la tribu de Judá y de la familia real de David. Sin embargo, no aceptan que Yeshua, revelado alrededor del año 30 después de su muerte, sea el Mesías. Entonces, ¿cómo probarán que el Mesías esperado pertenece a la línea de David, ya que en el año 70 d.C., la casa de registros en Jerusalén fue destruida? Jesús PUDO probarlo, y su genealogía nunca ha sido disputada por ningún judío.